

Mirada abierta a la Inteligencia Artificial. Con la dignidad humana en el horizonte

“**L**a Iglesia promueve los progresos en la ciencia, en la tecnología, en las artes y en toda empresa humana, viéndolos como parte de la «colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible»”, afirma la reciente nota *Antiqua et nova*, de los dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y Educación. Esta mirada no es ingenua: vela por la dignidad de la persona humana. No cabe la ingenuidad para quien tiene la misión de promover el desarrollo humano integral de los hijos adoptivos de Dios. Por eso, +Dom Edson Oriolo, en su artículo incluido en este ejemplar, señala que “*É essencial buscar um equilíbrio entre os benefícios e os avanços da inteligência artificial e as questões éticas envolvidas*”.

En esta línea, para los católicos —y para la humanidad entera— es motivo de alegría y esperanza el modo con que la Iglesia, y en ella principalmente el papa Francisco, está abordando el más impresionante progreso tecnológico de nuestro tiempo: la inteligencia artificial. La forma fácil de acercarse a los cambios epocales, es el humanamente comprensible temor que paraliza, antes que el discernimiento fundado en la libertad regalada por Dios al ser humano. Este último es el camino escogido por Francisco para expresar su aprecio por los avances y una llamada de atención ante los riesgos que puede acarrear el mal uso de estos.

A lo largo de la historia a veces hemos cometido el error paralizante de oponernos a los cambios por miedo a lo desconocido. Esta vez no.

“El tema de la inteligencia artificial (...) por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. A este respecto podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso”, señaló el Papa ante el G7, el 14 de junio del año pasado.

Ahora bien, la influencia de esta tecnología se hace sentir a nivel global en una amplia gama de sectores, incluidas las relaciones personales, la educación, el trabajo, el arte, la sanidad, el derecho, la guerra y las relaciones internacionales, “puesto que la IA sigue avanzando rápidamente hacia cotas aún mayores, es de importancia decisiva considerar sus implicaciones antropológicas y éticas” (AN 4), y para asumir esta realidad se hace necesaria “la consideración de la importancia de la ‘sana política’ para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro”, como señala Francisco al G7.

La sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Los organismos que reúnen a representantes de las naciones muchas veces no han tenido la capacidad de realizar esos cambios. Sin embargo, como decía dom Helder Cámara, debemos “esperar contra toda esperanza”. Y movilizar conciencias para conseguir lo que “una sana política podría liderar, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados”. De esa manera, dice el Papa, es posible conseguir “una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común” (Francisco al G7) la que puede “abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso,



sino orientar esa energía con cauces nuevos” (*Laudato si'*, 191)». En el fondo de todo, abordar la cuestión de la Inteligencia Artificial es un asunto ético y político que afecta a las comunidades locales y a la gran familia universal.

La IA es un tema propio de la comunidad global, sí, en cuanto afecta las estructuras sociales, económicas, políticas y los espacios culturales. Pero lo es también para la Iglesia en cuanto comunidad de fe, porque cada persona es también individual y comunitariamente afectada. Desde luego, por lo que señala *Gaudium et Spes* en cuanto todo lo que afecta al ser humano toca el corazón de la Iglesia. Pero también en cuanto servidora de la sociedad como inspiradora de esperanza.

Es en esta línea que la presidencia del Celam, respondiendo de esta manera a la preocupación planteada por los obispos en la 39.º Asamblea del Celam realizada en Puerto Rico y reiterada en varias reuniones eclesiales, convocó a un Grupo de trabajo sobre IA¹, de carácter multidisciplinario, de alto nivel, que incluye a teólogos, ingenieros, educadores, economistas, filósofos, comunicadores, expertos en bioética, empresarios, laboralistas, psicólogos, sociólogos. Estos, desde sus disciplinas aportan para iniciar una profunda reflexión sobre la Inteligencia Artificial (IA) y sus implicaciones para la Iglesia como pueblo de Dios y para toda la familia humana universal. Se trata de una mirada que se realiza desde América Latina y el Caribe.

¹ El grupo de trabajo sobre Inteligencia Artificial del Celam es coordinado por José Sols Lucia (España residente en México) de la Universidad Iberoamericana de México, a través del CGC. Está integrado por María Elizabeth de los Ríos (México), de la Universidad Anahuac de México; Luis Jiménez, sj (Puerto Rico), de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y de la Pontificia Universidad Javeriana; Moisés Sbartelotto (Brasil), de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais; Mons. Edson Oriolo (Brasil), Obispo de Leopoldina, Brasil; Lázaro Támez (México), empresario y presidente de la plataforma Nuevo León 4.0; Rodrigo Fábrega (Chile), profesor del Instituto Tecnológico de Massachusset; José María Guibert, sj (España), profesor y ex rector de la Universidad de Deusto de España; P. Gonzalo Aemilius (Uruguay), Universidad Gregoriana de Roma; Heriberto Cabrera, sdb (Chile), Pontificia Universidad Católica de Chile; Diego Álvarez (Argentina), de la CLACSO y José David Amorochó (Colombia), doctorando en psicología de la educación, quien actúa como secretario del grupo. Acompañan a este grupo de trabajo el director del CGC Celam, Guillermo Sandoval y el coordinador del Área de Conocimiento Compartido del CGC Celam, Francisco Campos.

Por lo mismo, el enfoque se hace desde pueblos que viven una realidad distinta a la del primer mundo, donde los desafíos urgentes son el hambre en amplios sectores, las desigualdades enormes, la corrupción, el crimen organizado y un largo etc. Al tiempo que sabemos que reflexionar oportunamente sobre este tema, ayudará a crear conciencia sobre los riesgos de profundización las inequidades existentes. Justamente porque esas son nuestras prioridades, debemos ocuparnos de aquello que siendo tecnología de punta que ya se hace arte de la vida diaria, trae riesgos graves junto a los beneficios innegables.

El Grupo convocado por la presidencia del CELAM se reunió varias veces en video conferencias y una vez en forma presencial, en México, a fines de agosto pasado. El fruto de su trabajo es un documento que se entregará en marzo próximo a las autoridades del Celam y, por su intermedio, a todo el Pueblo de Dios.

Estos expertos asumieron la discusión sobre la vinculación IA-salud, centrándose en los beneficios potenciales para el diagnóstico y tratamiento de enfermedades, pero también se exploraron los riesgos asociados a la deshumanización de la relación médico-paciente, así como “la posible aparición de sesgos en los algoritmos y la creciente influencia de intereses comerciales en la investigación médica”, dice María Elizabeth de los Ríos en su artículo para *Medellín*. También agrega que:

la reflexión bioética conduce, irremediablemente, a hacer un frente común entre los médicos y la IA para que ésta sea utilizada como medio que brinde una mejor atención al fin último que es la persona humana. Así que, un trabajo conjunto donde la IA sea una herramienta y nunca un fin, siempre deberá valorarse positivamente pero también, evaluarse y vigilarse dinámicamente.

En el ámbito económico, se analizó el impacto de la IA en el mercado laboral, la posibilidad de que la tecnología genere desigualdades sociales y la necesidad de repensar los modelos de desarrollo económico. Se debatió sobre la importancia de la dignidad de la persona y cómo la IA puede afectar el trabajo



humano, así como sobre la necesidad de políticas que aseguren una transición justa hacia una sociedad donde la IA esté al servicio del bienestar común. La IA y la robótica pueden generar aquello que en Europa se señaló como la Cuarta Revolución Industrial, la que en América Latina y el Caribe convive con rasgos, aún, de la Primera Revolución industrial. Por ello ocasiona tanta preocupación en este ámbito. Ciertamente muchas tareas pesadas o rutinarias —lo que es bueno— están siendo abordadas por los robots y la IA. La velocidad de los cálculos automatizados genera decisiones económicas que afectan a poblaciones amplias sin que los Estados puedan intervenir para enfrentar las secuelas sociales que dejan. Es un nuevo desafío a la buena política. Especialmente en lo laboral, hay en esta edición un interesante aporte de Diego Álvarez Newman.

Se reflexionó también sobre educación, porque allí se puede disponer de herramientas de enorme potencial, al tiempo que “si la inteligencia artificial se convierte en un mecanismo que sustituye la reflexión en lugar de estimularla, estaremos desperdiciando su verdadero potencial pedagógico”, como afirma Rodrigo Fábrega en el artículo que incluye este número de la Revista *Medellín*. José David Amorochó también manifiesta su preocupación por “el impacto de la inteligencia artificial (IA) en la educación infantil en América Latina, donde la precariedad laboral reduce el rol de los padres como principales educadores”. Sin duda, lo hace en términos de alerta positiva y realista, que además recuerda que “la precariedad laboral también genera un estrés constante en los padres, afectando su bienestar emocional y, por ende, su capacidad para acompañar adecuadamente el crecimiento de sus hijos”.

Casi al final del encuentro, la reflexión se focalizó en la ética y el pensamiento cristiano. Se discutieron los desafíos que la IA plantea para la comunicación, la construcción del sentido, la transparencia de la información y la preservación del pluralismo. También sobre el impacto de la IA en la cosmovisión y en la forma en que se construye el sentido del mundo. En el ámbito de la ética, el Grupo profundizó en las implicaciones de la IA para la actividad del hombre, explorando la posibilidad de la pérdida de terreno de las tareas humanas, la responsabilidad moral en la toma de decisiones



automatizada, la eventual intensificación de la desigualdad social y el desafío de la manipulación de la información. José Sols Lucia escribe para *Medellín* señalando que:

no podemos reflexionar acerca de la inteligencia artificial o de la robótica de manera binaria, dualista, dicotómica: ‘o es buena o es mala’. Se trata de una realidad muy compleja, creada por el ser humano, a la que debemos aproximarnos de manera matizada. Las ideas clave son prudencia y discernimiento.

Finalmente, se abordó al espacio pastoral, donde se analizó cómo la IA está transformando la forma de entender la religión y la espiritualidad. Se planteó la necesidad de que la Iglesia responda a este nuevo contexto, adaptando su acción pastoral y sus estrategias de evangelización. Se discutieron los desafíos que la IA presenta para la afectividad, la espiritualidad, la naturaleza de los sacramentos y el rol del sacerdote en la era digital. En esta revista, escribe Heriberto Cabrera sdb., quien lleva años trabajado sobre el encuentro de la IA con la actividad pastoral, donde no sólo está aquello que afecta en lo social, cultural y económico, sino también la vida misma de la Iglesia y sus agentes pastorales. “La IA se presenta como una herramienta que facilita la investigación teológica, permitiendo el análisis de textos sagrados y teológicos, enriqueciendo la educación teológica con experiencias personalizadas y debates simulados”, propone Cabrera.

El encuentro culminó con un profundo intercambio sobre la necesidad de revalorar aspectos que definen la experiencia humana y nos abren a la trascendencia. También se cuestionó la visión transhumanista que busca superar los límites biológicos humanos.

Cuando la reunión llegaba a su término, el Grupo recibió una solicitud desde la Revista *Medellín*: escribir reflexiones personales sobre distintos aspectos tocados por la IA. Ocho de los participantes son autores de otros tantos artículos que ahora nuestros lectores tienen en sus manos que anticipan miradas temáticas al documento que en marzo próximo se entregará a la Presidencia del CELAM.



A estos artículos se suman en la presente edición de *Medellín*, tres clarificadoras intervenciones de Francisco: el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2024; el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales; y su discurso ante los líderes del G7, reunidos, hace pocos meses. No cabe duda que hay aquí una reflexión latinoamericana y caribeña de gran valor. También ponemos a disposición de nuestro lectores el documento “*Antiqua et nova*”. *Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, de los dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y Educación, documento valioso para la presente reflexión.

El Grupo recibió con entusiasmo esta petición adicional a su convocatoria inicial. Luis Jiménez sj., en su artículo define bien el objetivo que se propone en esta comunidad académica y pastoral, y por lo mismo en su propio artículo:

ver en la Inteligencia Artificial un areópago de la cultura con el cuál establecer un dialogo evangelizador que aporte en su orientación. Desde la perspectiva antropológica la Iglesia puede aportar su humanismo integral para así superar el creciente postulado reduccionista que considera la inteligencia de la máquina como un reemplazo superior a la inteligencia humana.

Ese aporte se manifiesta en este ejemplar de Revista *Medellín* y en el próximo documento que el Grupo de trabajo sobre AI entregará en marzo próximo, como

una visión que distinga, sin oponer, la inteligencia humana de los cómputos veloces y eficientes de la máquina potenciaría la construcción de algoritmos como herramientas que auxilien al ser humano en su misión en el mundo y no su descarte.

GUILLERMO SANDOVAL
Director del CGC del CELAM
Editor invitado